

Confesión y afirmación de la fe

Dr. Justo L. González



El Discípulo 3.2 (11 de 13)

Marcos 8.27-35; 9.2-7

11 de mayo de 2003

JESÚS: LA PLENITUD DE DIOS

Confesión y afirmación de la fe

RVR



Marcos 8.27-35; 9.2-7

²⁷ Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: —¿Quién dicen los hombres que soy yo?

²⁸ Ellos respondieron: —Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas.

²⁹ Entonces él les dijo: —Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo

Pedro, le dijo: —Tú eres el Cristo.

³⁰ Pero él les mandó que no dijeran esto de él a nadie.

³¹ Comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del hom-

VP



Marcos 8.27-35; 9.2-7

²⁷ Después de esto, Jesús y sus discípulos fueron a las aldeas de la región de Cesarea de Filipo. En el camino, Jesús preguntó a sus discípulos: —¿Quién dice la gente que soy yo?

²⁸ Ellos contestaron: —Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías, y otros dicen que eres uno de los profetas.

²⁹ —Y ustedes, ¿quién dicen que

soy? —les preguntó. Pedro le respondió: —Tú eres el Mesías.

³⁰ Pero Jesús les ordenó que no hablaran de él a nadie.

³¹ Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre tendría

TEXTO ÁUREO

«Entonces él les dijo:

—Y vosotros, ¿quién decís que soy?

Respondiendo

Pedro, le dijo:

—Tú eres el Cristo».

Marcos 8.29

bre padecer mucho, ser dese-
chado por los ancianos, por los
principales sacerdotes y por los
escribas, ser muerto y resucitar
después de tres días.

³² Esto les decía claramente.
Entonces Pedro lo tomó aparte
y comenzó a reconvenirlo.

³³ Pero él, volviéndose y miran-
do a los discípulos, reprendió a
Pedro, diciendo: —¡Quítate de
delante de mí, Satanás!, porque
no pones la mira en las cosas de
Dios, sino en las de los hom-
bres.

³⁴ Y llamando a la gente y a sus
discípulos, les dijo: —Si alguno
quiere venir en pos de mí,
niéguese a sí mismo, tome su
cruz y sígame.

³⁵ Todo el que quiera salvar su
vida, la perderá; y todo el que
pierda su vida por causa de mí y
del evangelio, la salvará,

Capítulo 9

² Seis días después, Jesús tomó
a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los
llevó aparte solos a un monte
alto. Allí se transfiguró delante
de ellos.

³ Sus vestidos se volvieron res-
plandecientes, muy blancos,
como la nieve, tanto que ningún
lavador en la tierra los puede
dejar tan blancos.

⁴ Y vieron a Elías y a Moisés
que hablaban con Jesús.

⁵ Entonces Pedro dijo a Jesús:
—¡Maestro, bueno es para
nosotros que estemos aquí!
Hagamos tres enramadas: una
para ti, otra para Moisés y otra
para Elías.

⁶ No sabía lo que hablaba, pues
estaban asustados.

que sufrir mucho, y que sería
rechazado por los ancianos, por
los jefes de los sacerdotes y por
los maestros de la ley. Les dijo
que lo iban a matar, pero que
resucitaría a los tres días.

³² Esto se lo advirtió claramente.
Entonces Pedro lo llevó aparte
y comenzó a reprenderlo.

³³ Pero Jesús se volvió, miró a
los discípulos y reprendió a
Pedro, diciéndole: —¡Apártate
de mí, Satanás! Tú no ves las
cosas como las ve Dios, sino
como las ven los hombres.

³⁴ Luego Jesús llamó a sus dis-
cípulos y a la gente, y dijo: —Si
alguno quiere ser discípulo mío,
olvídese de sí mismo, cargue
con su cruz y sígame.

³⁵ Porque el que quiera salvar su
vida, la perderá; pero el que
pierda la vida por causa mía y
por aceptar el evangelio, la sal-
vará.

Capítulo 9

² Seis días después, Jesús se fue
a un cerro alto llevándose sola-
mente a Pedro, a Santiago y a
Juan. Allí, delante de ellos, cam-
bió la apariencia de Jesús.

³ Su ropa se volvió brillante y
más blanca de lo que nadie
podría dejarla por mucho que la
lavara.

⁴ Y vieron a Elías y a Moisés,
que estaban conversando con
Jesús.

⁵ Pedro le dijo a Jesús: —
Maestro, ¡qué bien que estemos
aquí! Vamos a hacer tres
chozas: una para ti, otra para
Moisés y otra para Elías.

⁶ Es que los discípulos estaban
asustados, y Pedro no sabía qué

⁷ Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: «Este es mi Hijo amado; a él oíd».

decir.

⁷ En esto, apareció una nube y se posó sobre ellos. Y de la nube salió una voz, que dijo: “Este es mi Hijo amado: escúchenlo.”

INTRODUCCIÓN

Estas cinco lecciones, la última de la segunda unidad y las cuatro de la tercera unidad, tratan acerca de cómo la fe se relaciona con nuestras vidas. Así, por ejemplo, la semana pasada vimos cómo la fe en este Dios que nos da la bienvenida a los gentiles pecadores ha de llevarnos a darles una bienvenida semejante a cualquier persona en torno a nosotros o nosotras que esté dispuesta a acercarse a Dios. Parte del significado de la cruz es que en Cristo no hay judío ni gentil.

Hoy vamos a ver que cuando decimos que Jesús es el Cristo, esto no es solo cuestión de doctrina, sino que es algo que impacta y hasta redefine nuestras propias vidas.

En otras palabras, vamos a ver que la fe no se limita a las doctrinas. La fe no es cuestión de creencias, sino de vida. Confesar a Jesucristo no es sencillamente una cosa más que añadimos a nuestras vidas. Es posible añadirle algo a la vida sin que ello conlleve un cambio radical. Así, por ejemplo, puedo comprar un carro nuevo, o puedo tomar un curso sobre astronomía, sin que ello cambie mi vida radicalmente. Pero cuando verdaderamente confieso a Jesucristo, esto involucra todo un cambio de vida y de identidad. Es por eso que Jesús habló de la necesidad de «nacer de nuevo» (Jn 3.3-8).

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA

Marcos 8.27-35; 9.2-7

v. 27a: El pasaje que estudiamos hoy, al igual que el de la semana pasada, tiene lugar en territorio de gentiles, en las cercanías de Cesarea de Filipos. El nombre mismo de la ciudad, «Cesarea», quiere decir que era una ciudad dedicada al César y, por tanto, ciudad romana, donde se adoraba a los dioses romanos. Mientras en los pasajes que estudiamos la semana pasada Jesús

PROPÓSITO

Hoy vamos a estudiar dos episodios comúnmente llamados «la confesión de Pedro» y «la transfiguración». Vamos a centrar nuestra atención en el primero de ellos. Nuestro propósito será ver cómo la confesión de fe en Jesucristo dice algo, no solamente acerca de él, sino también acerca de quienes hacemos tal confesión.

estaba al noroeste de Galilea, en territorio fenicio, y luego hacia el sudeste, en territorio gadareno, ahora está al norte de Galilea.

El tema que domina y entreteje las dos partes del texto impreso es el de la identidad, y particularmente la identidad de Jesús.

vv. 27b-28: En el primer pasaje, Jesús les pregunta a los discípulos sobre la opinión común acerca de quién él es, es decir, acerca de su propia identidad. La respuesta de los discípulos es que hay diversas opiniones que circulan en torno a la identidad del Maestro. Nótese que, aunque hay diversidad de opiniones, todas ellas concuerdan en que Jesús es un personaje extraordinario. Lo que se dice es que Jesús es Elías, o quizás Juan el Bautista, o quizás alguno de los profetas. Entre los judíos, era común la tradición según la cual, poco antes de cumplirse las promesas de Dios al pueblo de Israel, el profeta Elías regresaría. Esta tradición se basaba en las palabras del profeta Malaquías: «Yo os envío al profeta Elías antes que venga el día de Jehová, grande y terrible» (Mal 4.5). Como recordatorio de esa tradición, era costumbre, al celebrar la Pascua, tener un asiento vacío, preparado para el retorno de Elías.

La mención de Juan el Bautista resulta interesante. Juan había sido ejecutado por Herodes unos años antes. Pero su predicación y su anuncio del reino de Dios habían sido tan poderosos, que había quien esperaba que Juan se levantaría de nuevo para anunciar la llegada de ese reino.

Algo semejante sucedía con la mención de los profetas. Algunos de ellos habían hecho tal impacto, que había quien esperaba que volverían. Lo que todas estas opiniones tienen en común es que todas ellas concuerdan en que Jesús es un personaje especial. Además, al menos quienes piensan que Jesús es Elías o Juan el Bautista ven en él el heraldo o anuncio del cumplimiento de las promesas de Dios, con el advenimiento del Mesías.

vv. 29-30: Jesús les pregunta entonces a los discípulos su propia opinión, y Pedro responde declarando que Jesús es el Cristo. La palabra «Cristo» quiere decir «ungido», y no es sino la

traducción griega de la palabra hebrea «Mesías», que tiene el mismo sentido. Luego, lo que Pedro está declarando es que todas esas gentes con diversas opiniones acerca de Jesús se equivocan. Jesús no es ni Elías ni Juan el Bautista, anunciando al Mesías. ¡Jesús es el Mesías!

vv. 31-35: Pero ese Mesías no es como la mayoría de las gentes se lo imagina. Ese Mesías no ha venido a vencer del mismo modo en que los generales y los políticos son vencedores. No, sino que ha venido a vencer siguiendo la extraña ruta del sufrimiento y de la muerte.

Cuando Jesús empieza a anunciarles esto a los discípulos, Pedro no quiere aceptarlo. Le llama aparte y trata de disuadirle. Pero Jesús se niega a aceptar lo que Pedro sugiere, y le dice «¡Quítate de delante de mí, Satanás!».

Puesto que en este pasaje estamos hablando acerca de la identidad, vemos que no es sólo Jesús quien se manifiesta como el Cristo, sino que también Pedro, por su actitud de rechazar el plan de Dios, recibe el nombre de Satanás.

9.2-7: La segunda parte del texto impreso es la «transfiguración». Unos días después del hecho anterior, Jesús se va a un monte con sus tres discípulos más cercanos, Pedro, Jacobo y Juan (note que los mismos nombres, en un caso junto a Andrés, aparecen también en otros pasajes fundamentales de Marcos: 5.37; 13.3; 14.33). Allí Jesús se «transfigura». El sentido exacto de esta palabra no está del todo claro. Pero al menos sí resulta claro que se transforma la apariencia de Jesús. Y lo mismo sucede con sus ropas, que se vuelven extraordinariamente blancas. Junto a él aparecen Moisés y Elías, quienes conversan con Jesús. Puesto que Moisés era quien había dado la Ley, y Elías era el primero de los grandes profetas, quienes están presentes son representantes de «la Ley y los profetas», es decir, de toda la tradición bíblica. Por ello, muchos intérpretes entienden que el sentido de este pasaje es afirmar que Jesús es la culminación de toda esa tradición, de la Ley y de los profetas.

También en este caso vemos dos temas que aparecen en el primero de los dos episodios del texto impreso. El primero de ellos es el de la identidad de Jesús. Mientras en el primer episodio es Pedro quien declara «Tú eres el Cristo», en este segundo episodio es la voz desde la nube la que declara: «Este es mi Hijo amado; a él oíd».

El segundo tema que aparece aquí en forma paralela al

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

I. La identidad de Jesús (Mc 8.27-35)

- A. Jesús y sus discípulos en Cesarea (v. 27a)
- B. Diversas opiniones respecto a la identidad de Jesús (vv. 27b-28)
- C. Confesión de Pedro (vv. 29-30)
- D. Jesús anuncia su muerte (vv. 31-35)

II. La transfiguración (Mc 9.2-7)

primer episodio es el de la ofuscación de Pedro. En aquel primer episodio de la región de Cesarea de Filipos, Pedro no entiende lo que Jesús está anunciando acerca de su sufrimiento y muerte, y trata de disuadirle. En este segundo episodio, nos dice Marcos que Pedro «no sabía lo que hablaba», y que por ello propuso construir unas enramadas para los tres grandes personajes, y permanecer todos en el monte. Al igual que en el primer caso, lo

que Pedro propone es más lógico y más cómodo, sin embargo, conlleva abandonar la misión para la cual Jesús ha venido y a la que sus discípulos han de entregarse.

APLICACIÓN

Los dos episodios que se incluyen en el texto impreso se refieren a la identidad de Jesús. Tal es el caso claramente en la confesión de Pedro, que viene en respuesta a la pregunta de Jesús: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Pero tal es también en caso en la transfiguración, donde Jesús se muestra a sus discípulos con vestiduras resplandecientes y en compañía de Moisés y de Elías.

La identidad de Jesús es importante para nuestra fe y nuestras vidas. Las enseñanzas de Jesús son de gran importancia para nuestra fe, y para saber qué es lo que Dios desea de nosotros y nosotras. Pero con todo y eso, el centro de la fe cristiana no son las enseñanzas de Jesús, sino su persona. Por ejemplo, si cualquier otra persona hubiese enseñado la práctica del amor que vemos en el Sermón del Monte, y decidiéramos seguir esa práctica, ello nos haría mejores personas; pero no nos haría cristianos. Ser cristiano o cristiana es creer en Jesucristo.

Es por eso que la identidad de Jesús es tan importante. Lo que Pedro declara en la región de Cesarea de Filipos es que Jesús es único. Por muy grandes que hayan sido Elías, Juan el Bautista y los profetas, Jesús es mucho más que cualquiera de ellos. Jesús es el Mesías, el Ungido de Dios, el cumplimiento de la promesa hecha

a Abraham, que en su descendencia serían benditas todas las familias de la tierra (Gn 12.3).

Pero hay más. Jesús les dice a sus discípulos que, precisamente porque él es quien es, es necesario que vaya a Jerusalén y sufra la pasión. Luego, decir que Jesús es el Cristo quiere decir que

Dios actúa de un modo muy diferente a como podríamos imaginar. Desde el punto de vista puramente humano, el modo en que se ha de derrotar el mal es mediante la fuerza. Lo que Jesús tiene que hacer es mandar fuego y azufre sobre los malos, proclamarse rey, y gobernar el mundo como debe ser gobernado. Pero no es así que Dios lleva a cabo su obra. Dios ha de actuar a través de la pasión y de la cruz.

Esto es lo que Pedro no entiende (como también a nosotros y nosotras se nos hace difícil de entender). Por eso Jesús le dice que «no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres». Pedro quiere que Jesús sea el Ungido al estilo de otros «ungidos» de la historia humana. Pedro quiere poner su fe en Jesús como hoy la ponemos en los políticos, en los científicos, en los economistas. Pedro quiere que Jesús llegue al trono sin pasar por la cruz. De igual modo, en la transfiguración, Pedro quiere quedarse allí, en el lugar cómodo y maravilloso. Pero esto indica que «no sabía lo que hablaba».

Marcos nos dice que Jesús le dio a Simón el sobrenombre de «Pedro» (Mc 3.16), pero no nos dice cuándo. Mateo 16.18 nos dice que fue precisamente en respuesta a la confesión de Pedro. Simón le dice a Jesús «Tú eres el Cristo», y Jesús responde diciéndole a Simón: «Tú eres Pedro». El confesar a Jesús implica algo, no sólo sobre la identidad de Jesús, sino también sobre la nuestra. Es por eso que en el pasado algunas personas, al recibir el bautismo, tomaban un nuevo nombre (lo cual hacen todavía los miembros de algunas órdenes monásticas al hacer sus votos). Tomemos un nuevo nombre o no, el hecho es que tal confesión nos

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

1. Note que ambos episodios tratan sobre la identidad de Jesús. Jesús relaciona su identidad con el camino de la cruz.
2. Estudie el texto bíblico.
3. Enfatice que la identidad de Jesús también define la de sus discípulos (la de Pedro en particular).
4. Discuta la importancia de seguir el camino de la cruz. Cuando los discípulos no siguen el camino de la cruz, niegan su propia identidad y, por tanto, la de Jesús.

hace nuevas personas. Recuerde lo que Jesús dice en Juan 3 sobre la necesidad de nacer de nuevo.

Por otra parte, el negarse a aceptar a Jesús y su modo de obtener la victoria sobre el mal tiene consecuencias funestas. Cuando Simón insta a Jesús a no ir a Jerusalén, donde ha de sufrir, Jesús no le llama «Pedro», sino «Satanás». Este discípulo que lo ha dejado todo por seguir a Jesús, cuando se niega a aceptar lo que Jesús le dice acerca de la cruz, se vuelve Satanás.

Lo mismo sucede con cada uno de nosotros y nosotras. Cuando confesamos a Jesucristo, somos personas nuevas, nacemos de nuevo. ¡Pero cuidado! Con todo y eso, si insistimos en la victoria al estilo nuestro, y no al estilo de Jesús, bien podemos ocupar el lugar de Satanás.

Jesús fue a Jerusalén y tomó la cruz. A la postre, Pedro también fue muerto en una cruz. Nuestra confesión de Jesús es también un aceptar la cruz. ¿Qué señales hay en nuestras vidas de que seguimos al Señor crucificado? ¿Qué señales hay de que la iglesia es el cuerpo del Señor crucificado?

RESUMEN

- Haga énfasis sobre los dos puntos principales de la lección: Primero, que la confesión de la identidad de Jesús también implica algo acerca de nuestra propia identidad. Segundo, que es precisamente cuando Pedro le dice que él es el Cristo que Jesús empieza a hablar de sus sufrimientos y de la cruz.

- Pregúntele a la clase si no es cierto que se nos hace más fácil pensar como Pedro, quien no quiere que Jesús vaya a Jerusalén a sufrir, que como Jesús. (Esto se ve repetidamente en la historia de la iglesia, que tantas veces ha querido dominar los países y los gobiernos, forzar a las gentes a creer, gozar de gran prestigio y autoridad, y no sufrir con los que sufren, no defender a los indefensos, etc.)

- Invite al grupo a discutir lo siguiente: «Si la iglesia es iglesia del Señor crucificado», ¿cómo y en qué ha de diferenciarse de otras instituciones tales como bancos, clubes sociales, empresas comerciales, etc.?

ORACIÓN

Señor Dios nuestro, ¿se nos hace tan difícil aceptar la cruz de Cristo! Queremos aceptarla sólo como símbolo religioso, pero no como norma de acción. Sabemos que, como a Pedro, se nos hace más fácil ver las cosas desde una perspectiva puramente humana. Danos de tu Espíritu, para que podamos no sólo entender la cruz, sino seguir el camino que conduce a ella. Por Jesucristo, el Señor crucificado. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Marcos 8.27-33

Martes

Marcos 8.34-9.1

Miércoles

Marcos 9.2-8

Jueves

Juan 6.60-69

Viernes

Lucas 19.1-10

Sábado

Filipenses 2.5-11